

Amanecer

DIARIO ARAGONES DEL MOVIMIENTO

Año XL - Núm. 12.386
Dpto. legal: Z-62-1958
Ejemplar: 10 pesetas

Zaragoza, viernes 9 de abril de 1976
Director: Angel Bayod Monterde
Editor: Prensa y Radio del Movimiento

Redacción, Admón. y
Talleres: Porcell, n.º 1
Tels. 229340 y 222580

Página 14

AMANECER

Espectáculos

"7.000 GALLINAS Y UN CAMELLO"

TEATRO PRINCIPAL

Asisti a la representación en la sesión de noche con gran interés y curiosidad. Naturalmente, el usar corrientemente corbata, esa cosa tan burguesa, no me impide usar también gafas apropiadas para presenciar este tipo de teatro. Y la verdad es que de inmediato se estableció una corriente de simpatía entre el autor, jefe de taller o lo que sea, y yo. A ambos no nos gusta la sociedad que se nos ofrece

y desconfiamos mucho de que nos pueda gustar la sociedad del futuro. Yo le pediría al autor que si encuentra el camello, me avise; será un gran hallazgo.

Los empicados del «taller» nos ofrecieron un sugestivo espectáculo con una fuerte inversión de capital que, al parecer, han conseguido en un convenio laboral con el Ministerio de Información. Esto no quita, según reza el programa en forma un tanto agresiva, para que pueda considerarse el convenio como un pacto con el capitalismo. Pueden existir otras interpretaciones; pero esa es otra cuestión.

Al empezar el espectáculo, en los primeros minutos, creí que nos hallábamos ante algo muy importante. Todo parecía indicarnos que allí se iba a producir una representación del mejor teatro del absurdo al estilo de Ionesco en su mejor época. Pero conforme el espectáculo iba transcurriendo, el autor, o jefe de taller, se nos deslizaba poco a poco en concesiones a una clientela hispánica muy lastrada en el realismo. Perdió, en mi opinión, grandeza la representación, y hasta llegamos a enterarnos de una fábula trivial, corriente, vulgar. El producto del taller necesitaba salida comercial y ahí creo que está la oferta dramática que hizo un tanto convencional la magnífica sátira social, con manifestaciones espectaculares, absurdas, estupendas.

Me gustó la representación y la «puesta en escena», aguda, crítica, con humor del bueno —superación del dolor—, y hasta el «dels es machina», salvación popular y primitiva como intento de solución a la muestra social condensada de nuestro mundo. Si no se enfada el autor, le voy a decir, crítico con corbata, que le doy un amplio margen de confianza si se decide

a no pactar ni con unos ni con otros. Desde luego le considero va un excelente hombre de teatro.

Entre los «operarios» de la escena, Isa Escartín, muy conocida en Zaragoza, en el papel menos brillante, estuvo bien, sencillamente bien; su cometido no daba para más. Carlos Mendy, muy preparado físicamente —realizó un gran esfuerzo con los cubos de agua—, francamente bien; me gustó mucho su labor. Enrique Morente, audaz en sus acrobacias, nos dio a conocer, además, su bonita voz y un discreto hacer escénico. Los otros, correctos. Pero Kety de la Cámara nos dio un «tipo» de gran categoría teatral; una magnífica interpretación en un corto papel, que nos cautivó. Actriz; eso es todo.

Los grupos musicales, no soy quién para enjuiciarles; creo que en su punto, cumpliendo; no lo se. Y los operarios que no se ven, muy bien, sobre todo el encargado de la luminotecnia.

El público, entre sorprendido y otras cosas más; de ellas, que cierto sector se quedó un tanto defraudado al no observar «carga» o «descarga» política, a la cual, para ellos, debe estar supeditado el arte.

El público aplaudió mucho, con justicia y razón.

Personalmente, me enteré de algo muy importante. Los hispanos, frecuentemente enfadados con las deficiencias del método Ogino-Klaus, habrán adivinado que no es que fallara el sistema científico de contención demográfica. La culpa la tenía Vivaldi y su primavera, que, según vimos, logra unos efectos prodigiosos en la reproducción de las especies.

En definitiva: un éxito. Enhora buena.

JOSE GIMENEZ AZNAR